

LA NOCHE BORRA LA ARENA

mención,

José Luis Benlliure Bilbao. Liceo Franco. Mexicano.

La noche borra la arena y dibuja personajes mientras la playa en guitarra los convierte en música cada vez más difusa y él los transforma en algo personal para ya no oponerles resistencia y dejarse llevar. . .

Noche de media nube, gris y fría en su monotonía de ciudad en polvo.

En la bóveda sólo un foco que cuelga desde lo más alto del cobertizo de hormigón armado. Hay un eco de pasos, dos, tres, unos cuantos. Por la gris escalera en espiral sube una vieja: pálida, flaca, vestida de negro. Anteojos que disfrazan un par de moscas en ojos. Se ase del barandal de metal desnudo con ligera capa de negro, negro más brillante (que el negro del vestido de la vieja).

Eco de más pasos. Vibran las sombras en el frío vacío del gris.

Una caja de cartón, color cartón, se desliza sobre cuadros negros y blancos, tiempo dentro y en contra del tiempo.

La coge la señora, la sacude, la huele, la abre y la muerde.

Observa lo que hay dentro: nada y una mosca.

Vuela el eco de la mosca y después la mosca. Se sienta la señora en una silla de metal bruto y contempla la mosca. Un negro infinito en espiral con estalactitas y estalagmitas de roca volcánica se desliza con la cola de la mosca llenando el zumbido del vacío.

Déjase ir en la espiral, camina sin suelo, derrítese el piano de cola y teclas de marfil, cola del infinito en espiral, surge de la caja una joven de largas ojeras grises con charola de plata:

Vida aún

Si vida es sentir

Frío hacia adentro

Sin principio

Sin fin

Plomo estático

Sin movimiento

Siempre está ahí

gris

Frío hacia adentro

Sin principio

Sin fin

Cae la charola de plata vibrando las sombras del rechinar de una puerta que se abre sin querer. Sombras de la vieja que yace muerta con el eco de la mosca en la frente. . .

Por fin cae el foco: negro total y el infinito en espiral es lanzado al cosmos de rocas calcinadas.

Tiempo

Viento, ciudad y polvo

Tiempo vacío

Gris Frío

Sin principio

Sin fin

La bóveda existe ya sólo desde afuera y afuera no hay nada, nada. . .

Y el teléfono sigue sin romper la monotonía de la noche y los anuncios en la radio. . .

Deslízase la madera sobre la madera agitándose en un reflejo de rojos diamantes lanzados en gran carrera suspendidos sobre tenues hilos de luz.

Dos naranjas acuosas se diluyen en un agua de vidrio cóncavo, mientras los dedos se disfrazan de mano para retransformarse en dedos acuosos y naranjas, bailando al ritmo del agua convexa en rojas esferas, rodeadas de oro en la música. Música de una vieja de gris en negro sobre una mancha blanca y el humo que le cae enredado de giros y caballos estáticos. Eco de la mosca que vuela nutrida en su zumbido por la eternidad de otra mancha blanca, blanca con hoyos brumosos por donde asoman vírgenes que regalan con sonrisa negro universo negro en espiral con estalactitas y estalagmitas de roca volcánica de donde se ase la pluma para poder seguir en horizontal sobre la primera mancha.

Mancha demasiado larga para poder ser contenida en un infinito que se prolonga hacia arriba, quitándole la música, dejándola seca y absorta por la madera que se desliza sobre la madera.

Un acuoso ocre nada en el agua de vidrio cóncavo entrelazándose en sus reflejos con la madera, que trepa para absorber un libro escondido en la música: la mancha blanca, la pequeña, aborta una joven gris y de grandes ojeras: abyecto, el piano de cola se derrite con la cola de la última letra deslizada perezosamente.

Disfrázanse los dedos de mano para retransformarse en dedos.

Cinco voces despiertan con el reflejo de rojos diamantes lanzados en gran carrera. Algo esperan las voces que discuten: tal vez la caída de la vieja, con el eco de la mosca en la frente. No se ponen de acuerdo y el agua cóncava y convexa se mece, en la música, con malestar y pesadumbre. Pesadumbre en conflicto con la ansiedad, ansiedad por algo que en ese infinito lanzado hacia arriba, no va a llegar, por algo que se queda oscuro rodeado de cinco voces, dos brujos en estrellas, dos en negro y una acuosa abstención suspendida sobre los tenues hilos de luz.

Malestar desde la intuición de que algo anda mal, algo anda mal y un yo perdido en el negro infinito en espiral, sin poder asirse.

Por fin cae el foco. Negro total.

La bóveda existe ya sólo desde afuera y afuera no hay nada, nada. . .

Y el teléfono sigue sin romper la monotonía de la noche, monótona en su encadenamiento excesivo de instantes idénticos, y los anuncios en la radio. . .

Un yo que se pierde sin retorno en los recodos de un instante, y un todo que se evapora.

Del instante quedan cenizas en paquete de recuerdo. . .

Crecen los castillos sin banderas. Corre el agua y sobre ella un gran barco de vapor que atraca en el viejo muelle. Suben los cargadores por las grúas que aúllan apuntándole a él con los ganchos.

histoire. Il faut s'engager avec les gens que l'on filme, les personnages que l'on a choisis. Quand j'ai commencé de travailler sur un film, pour "Shadows", en 1958, je ne savais plus tout cela. Tout ce que je savais, c'est que beaucoup de gens s'intéressaient à ce film et que ça n'avait pas l'air facile. Il devait donc y avoir un de faire des films et les gens se heurtent de travailler, ou les acteurs pourraient exprimer tout ce qui aura une signification importante pour eux. "Shadows" est un film terrifiant parce qu'il va dans la mesure où c'est un très film de gens jeunes, sur lesquels on peut dire plus de choses que sur le plus vieux, les jeunes voulant eux-mêmes s'exprimer absolument, ce qui est un ordre, e... aimer... a-équi... terme... revan... moye... l'autr... que... de... de... au m... ven... Ce... als... j'avais fondé cet atelier parce que j'avais beaucoup d'amis qui travaillaient comme acteurs. Mais quand j'ai l'atelier pour un an, aucun de ces amis n'est venu travailler, parce que mon idée était que des gens du métier assistent aux travaux, que des producteurs viennent regarder, bref que ça ne se passe pas comme dans un école pour acteurs classique. Alors un jour, j'ai publié une annonce dans le "New York Times", disant que les gens qui voulaient venir travailler le lendemain, l'atelier, et c'étaient des amateurs, des étudiants, des pickpockets, des des banquiers, des policiers, des diants, venus là pour travailler

119) • T... Laite Bl...
 qu'... et tournai...
 des plus...

SEUONM AA

El camina en un hangar abandonado por los hombres y habitado sólo por casas de muñecas. Una de ellas duele y él está adentro. Tiene un vaso de vino en la mano derecha. Hay poca luz, las cortinas están cerradas. Camina hacia una ventana de celofán y descorre la pesada cortina. El y ella están afuera tomando el sol abrazados perezosamente. El se aleja de la ventana y se mira al espejo. Desde un sofá vivo en el fondo del espejo un tercer él contempla irónico la escena. El lanza el vaso contra el espejo y cree que se ha acabado la pesadilla. El espejo yace ya bajo una tumba. . . se abre el ataúd y baja silencioso un gato. Baja silencioso desde el cuarto de la abuela. La abuela pide auxilio desde su cama, en la que parece llevar años, pálida, flaca, vestida de negro, anteojos que disfrazan un par de moscas en ojos. El se mira las manos lentamente, dedos que se disfrazan en manos para retransformarse en dedos, sonriendo, burlándose de la abuela y de los dedos que ya no pueden sostener una pluma. La abuela pide auxilio, el barco se hunde y ella se ahoga en su cama, en el centro de un cuarto lánguido y un piano de cola en una esquina.

El está colérico y sale al jardín. El lo mira indiferente y ella asustada. . . le coge la mano a ella y va detrás de un "blues" fantasma en esa casa.

Camina por los largos pasillos que parecen caminarlo a él. Por fin dos puertas: de una sale música y él, de la otra letras y él. Vuela el eco de una mosca. El, coge a ella por el pelo y le da un beso, él y él se miran hasta que él se sube a un tren para salvar a la abuela que pide auxilio. . . El queda en silencio contemplando la vía que se estrecha poco a poco hasta que su camino es interrumpido por puertas que parecen espesas, enmarcadas por una bóveda de hormigón armado. Se abren las puertas y él entra sin saber por qué. Cuelga un solo foco y vibran las sombras. El ve el cadáver de la abuela con el eco de la mosca sobre la frente. El humo escapa de su cigarrillo y se lo lleva a través de cuadros negros y blancos y él juega al ajedrez con él. Hay poca luz. La abuela grita y parece que hay tormenta. . . El descorre la cortina y ahí están él y ella empapándose. El ríe y no abre la puerta pero él lo coge por la nuca y deja entrar a él y ella. El llora en el suelo, trata de levantarse pero él le da una patada en la mandíbula. El se siente lanzado a un abismo sin fin pero cae junto a la cama de la abuela. Gime la abuela, gime él y él y ella ríen.

El se despierta y está sobre un tablero de ajedrez con la reina a su izquierda y un caballo enemigo amenazándole. . . Salta el caballo y se desliza lentamente por el vacío. . . Se hace más y más grande y el zumbido también.

El se tapa los oídos y cierra los ojos mientras todo da vueltas. . .

Suena el teléfono, él se levanta pero el teléfono se evapora. Se vuelve a acostar y el teléfono sigue sonando, se levanta y desaparece el teléfono que suena insistentemente. Camina borracho y por fin se materializa el teléfono, lo descuelga, la señal de marcar. . . nadie del otro lado. . . El prende la luz y reconoce su cuarto. Coge un libro y trata de leer. El sol sale. . . Suena el teléfono, lo descuelga, es la voz de ella, no de su madre, ella está grave en un hospital. . .

Falso final de sueño que busca una solución externa dentro de sí mismo a algo que viene de más adentro que el sueño mismo.

Falso como que él, que soy yo, haya despertado de sí mismo para mirar por la ventana y desparramarse sobre la playa donde ella toma el sol y a sus pies trazo carreteras y torres en la arena hacia una interrogación con un yo, en el centro alguna hora, cuando cae el anzuelo sobre mancha de oro y se hunde con el sol, deslizándose en los ojos del pescador que espera encontrar un pez mientras dos caras me encuentran a mí entre dedos que se disfrazan

de mano para retransformarse en dedos como haces de luz, en una mesa de vidrio, con nubes que vienen para irse por detrás llevándosela a ella, silenciosamente, sin siquiera rechinar la vieja madera de las escaleras que hay que tomar para bajar a buscar un par de tazas de café, demasiado tejanas del anzuelo que trato de ser y ver si la parvada de pájaros desciende sobre los peces y que no exista más el pescador y la correa ahogándome en la bahía y el sol que se esconde; sólo me escondo yo tras el anzuelo que regresa a la playa para que no lleguen a mí los fantasmas que el pescador pesca tras las montañas al tratar de ver el futuro y forzarse a sentir lo que algún día le dijeron que era bello, fantasmas de una carta que nunca escribí, consuelo de la silla, creo ahora vacía, junto a la máquina de escribir que le espera a ella que por estar tan lejana no puede saber la satisfacción del pescador al ver el anzuelo con un pez y haber cumplido con el mar, conmigo y así con ella que quiero que me vea pecho desnudo y sin absurdas condecoraciones que sólo sirven para quedar en cuadro, retrato del almirante colgando sobre las viejas escaleras que ella sube ahora con las tazas de café y me sonrío y me besa queriendo irme con ella a donde no puedo, porque es falso que haya yo salido de mi tumba para saber todo esto que no es nada dentro de unos días, siempre prisionero de la vieja de negro y de él que soy yo.

Tan falso final como cierto es que sé que estoy muerto, que soy una bóveda de hormigón armado y la muerte dentro y afuera no hay nada, nada

